

Historia de la Tierra Santa

La Tierra Santa, en diversas ocasiones llamada Canaán, Israel, el Levante o Palestina, ha cambiado de manos muchas veces y con frecuencia ha sido el centro de conflictos. La arqueología de Palestina es compleja, debido a que refleja todas las eras de la larga historia de la región{

CULTURA PRE-ISRAELITA

Edad prehistórica y edad del Bronce temprano

Canaán estuvo habitado desde tiempos prehistóricos. La cultura de la edad de piedra más antigua fue descubierta en el Monte Carmelo, y restos de la cultura de la edad de piedra tardía, denominada Natufian, fueron desenterrados en Jericó. La agricultura y la producción de alfarería empezaron durante el periodo Neolítico, el cual se divide en los periodos de “pre-alfarería” y “alfarería”. Durante la última parte del quinto y en el cuarto milenio a.C. una cultura llamada “Gassuliana” emergió en el sur del valle del Jordán. Junto con un sitio en Berseba, esto marcó el inicio del periodo Calcolítico en la región. La alfarería es increíblemente avanzada y da testimonio de la sofisticación de estas personas de la antigüedad.

El inicio de la edad del Bronce temprana (3400-2000 a.C.) en el Levante corresponde con el final de la etapa predinástica e inicio de la etapa dinástica temprana de Egipto, por los años 3400-3000 a.C. Los sitios importantes de la edad del Bronce I Temprana incluyen Meguido, Jericó, Ai y Beth San, todos en el norte o en el centro de Palestina; una cultura más avanzada se desarrolló en la parte sur de la región un poco tarde. Un importante sitio de la edad del Bronce II Temprana, en el sur, es Arad. La edad del Bronce temprana presencié el inicio de una cultura urbana en la tierra, con ciudades-estado más o menos autónomas desarrollándose alrededor de importantes ciudades amuralladas.

Alrededor de los años 2650-2350 a.C. sucedió un colapso de origen desconocido en la cultura urbana, especialmente en el norte. Una razón que se sugiere es que los amorreos nómadas invadieron las tierras e interrumpieron el desarrollo cultural. Sin embargo, se cuestiona si este cambio en la cultura pueda atribuirse a la migración o a la invasión amorrea, y actualmente muchos eruditos rechazan esta sugerencia. Algunos consideran que los problemas ambientales fueron una causa más probable; se dice que Abraham se dirigió a Egipto debido a una hambruna (Gn 12:10). La declinación de la edad de Bronce temprana en Canaán puede estar relacionada con el final del antiguo Reino en Egipto en el siglo XXII a.C., mientras que los “asiáticos” (pueblos semíticos de Canaán y Siria) se abrían paso hasta Egipto.

Edades del Bronce media y tardía

_____Una nueva cultura urbana, contemporánea con el inicio del Reino medio en Egipto, surgió al inicio de la edad del Bronce media (aprox. 2000-1550 a.C.). Las ciudades prominentes incluyen Tel Aphek, Biblos, Acco, Meguido, Jericó y Beth Shan. El arte de la alfarería progresó significativamente cuando los alfareros aprendieron a usar el torno rápido para crear finas vasijas. El cuento egipcio de

Sinuhé proporciona una descripción de la vida cananea en esa época. La edad del Bronce media en Canaán también abarca la era de los hicsos del segundo periodo intermedio en Egipto; algunos han sostenido la presencia de los hicsos en Canaán, pero esto es improbable.

Hubo un declive en la calidad de la cultura material (especialmente la alfarería) en Canaán a inicios de la edad del Bronce tardía (aprox. 1550-1200 a.C.), y parece que hubo una gran cantidad de destrucción durante la edad del Bronce tardía I (aprox. 1550-1400 a.C.). Los gobernantes egipcios, especialmente Thutmose III (aprox. 1479-1425 a.C.), hicieron invasiones en Canaán para mantener a las ciudades-estado subordinadas ante las demandas de los egipcios, y la influencia egipcia es evidente en varios lugares (p.ej. Meguido). Muchos estudiosos, en base a los niveles de destrucción para varios sitios de la edad del Bronce tardía II, han argumentado que una invasión israelita bajo la dirección de Josué ocurrió por el año 1250 a.C., pero este argumento se ha derrumbado en su mayor parte, debido a que de hecho, ninguna ciudad, con la posible excepción de Jazor, tiene niveles de destrucción con esta interpretación.

LA CULTURA ISRAELITA

Aunque los israelitas parecen haber invadido por el año 1400 a.C. casi no dejaron huellas arqueológicas hasta por el año 1200 a.C. Durante la edad del Hierro I (usualmente fechada aprox. 1200-1000 a.C.) la nación de Israel empezó a tomar forma. Ejemplos de lo que parece ser cultura material israelita, como la casa de cuatro habitaciones y la alfarería de reborde ribeteado aparecen en la arqueología de esta fecha. Cientos de aldeas en la parte central de Canaán fechadas en este periodo pueden ser consideradas como Israelitas. Los filisteos primero aparecieron en Canaán en esa época como parte de la migración de los “pueblos marítimos”, y ejemplos de su cultura material (como la peculiar alfarería bicolor que se compara con un tipo de alfarería griega micénica) empezaron a aparecer.

Puesto que el registro bíblico indica que Israel estaba en la tierra y que contendió con varios otros enemigos mucho tiempo antes de que los filisteos se convirtieran en una amenaza, el argumento de que los filisteos y los israelitas emergieron en Canaán aproximadamente en la misma fecha es erróneo. De hecho, la presencia de “Israel” en la estela de Merneptah (aprox. 1210 a.C.) sugiere fuertemente que Israel estaba bien establecida en la tierra antes del año 1200 a.C., a inicios de la edad del Hierro I.

Durante el periodo de los jueces los israelitas se unieron debido a su pacto común con Dios, pero la presión constante de enemigos externos los condujo a buscar protección en una unidad política más fuerte (1S 8:19-20). Saúl fue el primer rey de Israel, pero la nación alcanzó su apogeo cultural y político bajo los reinados de David y Salomón (siglos X a.C.), cuando Israel dominaba el Levante completo. Se han excavado en Jazor, Meguido y Guézer restos físicos importantes de la monarquía unida, donde las entradas de triple puerta de la ciudad y los muros casamata ilustran la obra de fortificación descrita en 1 Reyes 9:15.

La supremacía de Israel se debilitó con la división del reino entre Roboam y Jeroboam (1 R 12) y la invasión del faraón egipcio Sisac (1R 14:25-26) la quebrantó. De hecho, el ataque de Sisac parece haber sido un poco más que una campaña (a filo de espada y fuego) cuyo objetivo era reducir la capacidad de Israel de enfrentar a Egipto. La suerte de Samaria (el reino del norte de

Israel) osciló durante los siguientes dos siglos. En ocasiones, Samaria era poderosa, bajo reyes como Omrí y Jeroboam II, pero también era notablemente débil en otras ocasiones, como cuando estuvo bajo la presión de reyes como Jazael de Damasco. Samaria finalmente sucumbió ante Asiria por el año 720 a.C., y Judá, un estado relativamente menor, resistió hasta que fue destruida por Nabucodonosor de Babilonia en 586 a.C.

EL PERÍODO PERSA

El territorio estuvo muy desolado durante el exilio, todos los judíos aun los más pobres estaban esparcidos en todo el Cercano Oriente, de Egipto a Babilonia. Otros pueblos empezaron a emigrar al territorio. Los edomitas, quizás impulsados por la presión que ejercían los árabes desde el sur, se trasladaron al norte. Los samaritanos, un pueblo en parte israelita y en parte de origen pagano, pronto emergieron. En 539 a.C. Ciro II de Persia conquistó Babilonia, y para el 500 a.C. todo el Cercano Oriente estaba en manos de los persas. Los judíos empezaron a regresar a la tierra, pero la situación era desalentadora y hubo poco progreso hasta que Esdras y Nehemías llegaron durante el siglo V a reconstruir Jerusalén y restablecer el templo.

Arqueológicamente, este fue un periodo un tanto oscuro, pero han habido algunos hallazgos importantes. Por ejemplo, el papiro de Samaria que contenía documentos legales que data de 375-335 a.C. aproximadamente, fue descubierto en Wadi ed-Daliyeh en el territorio montañoso central de Israel. Numerosas ubicaciones en el territorio han proporcionado evidencia de los niveles de ocupación de la era Persa; pero más allá del uso de nombres reales persas con propósitos de datación, se ha encontrado poca evidencia de influencia persa directa.

LOS PERIODOS GRIEGO Y ASMONEO

El gobierno griego

Cuando Alejandro el Grande marchó a través del Levante en 333 a.C. se mantuvo cercano con el fin de destruir la marina de los persas y así bordear las áreas judías. Todo el imperio persa cayó bajo el control griego. Después de la muerte de Alejandro (323 a.C.), una familia griega conocida como los tolomeos tomó control de Egipto. El Levante cayó bajo el control de los tolomeos también. Las cartas de Zenón, un administrador de negocios bajo Tolomeo II Filadelfo (285-246 a.C.), revelan que hubo un comercio activo entre el Levante y Egipto en varios artículos alimenticios básicos y en las jóvenes esclavas (usadas como prostitutas). Entretanto, el proceso de helenización avanzaba, y muchos líderes de la sociedad adoptaron la cultura y la religión griega.

El gobierno tolomeo en la región continuó hasta el 200 a.C. cuando cayó bajo el gobierno de los seléucidas, los gobernantes griegos de Siria. El seléucida que les arrebató a los tolomeos el Levante fue Antíoco III (223-187 a.C.). Sin embargo, después de perder Asia Menor ante Roma en 189 a.C., Antíoco III halló su reino en un estado financiero estrecho. Su hijo, Seleuco (187-175 a.C.), fracasó en un intento de saquear las riquezas del templo judío, pero Antíoco IV (175-164 a.C.) lo hizo por el año 170 a.C. Antíoco IV es el seléucida más recordado en la historia judía. Por el año 168 a.C. destruyó gran parte de Jerusalén, erigió un altar a Zeus en el templo y prohibió la observancia del judaísmo. Los judíos, bajo la dirección de Judas Macabeos y sus hermanos, derrotaron a los

seléucidas en campañas sucesivas. Judas murió en batalla en 160 a.C., pero su hermano Jonatán tomó el liderazgo hasta su muerte por el año 142 a.C. A su vez un tercer hermano, Simón, lo sucedió, (a los gobernantes en la línea macabea se les conoce como “asmoneos”).

El gobierno asmoneo

Para esta época Judea se había vuelto casi independiente (en efecto, Simón se convirtió en rey y en sumo sacerdote, aunque comúnmente los gobernantes asmoneos se presentaban a sí mismos solamente como sumos sacerdotes). A Simón lo sucedió su hijo Juan Hircano I (134-104 a.C.), quien extendió el dominio de Judá. Después del breve reinado de Aristóbulo I (104-103 a.C.), el siguiente líder asmoneo fue Alejandro Janneo (103-76 a.C.), quien continuó expandiendo el dominio de Judá a través de medios militares. No obstante, enormes divisiones ideológicas se desarrollaron en la sociedad judía, principalmente entre los grupos más conservadores y religiosos, dirigidos por los fariseos, y los grupos más helenizados y aristócratas, conducidos por los saduceos. La viuda de Alejandro Janneo, Salomé Alexandra, gobernó después de él y con su muerte en 67 a.C., sus hijos Aristóbulo II e Hircano II lucharon por el trono.

LOS PERIODOS ROMANO Y BIZANTINO

El gobierno romano

Para esta época, Roma había tomado posesión del área. Pompeyo el Grande destruyó el reino seléucida, capturó Jerusalén y estableció Decápolis como una región independiente del control de Judea. Hircano II obtuvo el sumo sacerdocio, pero su influencia política desapareció. Al idumeo (i.e. edomita) Antípatro se le ordenó el título de “Procurador de Judea” por el servicio a Julio César. EN el 40 a.C. los partos capturaron Jerusalén y reinstalaron el gobierno asmoneo en la persona de Antígono. Herodes (el Grande), hijo del idumeo Antípatro, huyó a Roma y regresó con fuerzas romanas a tomar control de Jerusalén y, con el apoyo romano, reclamar el título de rey.

Herodes que gobernó hasta el 4 a.C., se involucró en numerosos proyectos de construcción, incluyendo la ciudad portuaria de Cesarea marítima, los palacios-fortalezas en Masada y Herodium, la fortaleza Antonia y el templo de Jerusalén. Paranoico y cruel cerca del final de su vida, asesinó a varios hijos y no dejó un heredero claro. El emperador Augusto dividió el dominio de Herodes entre tres de sus hijos que le sobrevivían (Arquelao, Herodes Antipas Y Felipe). La región se unió brevemente de nuevo bajo el reinado de Herodes Agripa I, pero con su muerte en 44 d.C. el reinado de Herodes terminó y Tierra Santa cayó bajo el control romano directo.

La mezcla de la arrogancia romana y el antagonismo judío con el gobierno pagano demostró ser letal. La administración incompetente y opresiva de Gessius Florus, procurador en 64-66 d.C. demostró ser insoportable, y los judíos se rebelaron en el 66 d.C. Después de sus éxitos iniciales, el ejército romano, dirigido por Vespasiano y su hijo Tito los aplastaron. En 70 d.C. Jerusalén y el templo fueron destruidos en medio de horrendas matanzas judías. Cesarea marítima, la ciudad del gobernador, se convirtió en una colonia romana, y el centro de la vida religiosa judía se trasladó a Jamnia, una ciudad ubicada al oeste de Jerusalén cerca del Mediterráneo. En 132 d.C. el emperador Adriano decidió reconstruir Jerusalén como una colonia romana, Aelia Capitolina. Esto provocó una

rebelión bajo la dirección de Simeón Bar Kosba, a quien el rabí Akiba lo aclamó como mesías y le llamó Bar Kokhba (“el hijo de la estrella”). La lucha fue brutal y terminó con la exterminación casi total de los judíos en la región y con un edicto que les prohibía entrar a Jerusalén. Los cristianos, quienes no se unieron a la revuelta, la pasaron mejor.

El gobierno bizantino

El Imperio Romano eventualmente se dividió en dos partes, con la parte oriental gobernada desde la ciudad de Bizancio (también llamada Constantinopla y actualmente Estambul). De este modo, la región ahora conocida como Palestina cayó bajo el control bizantino. La conversión del emperador bizantino Constantino I al cristianismo (312 d.C.) realzó grandemente el prestigio de la región mediante la construcción de altares, sitios de peregrinaje e iglesias con el patrocinio imperial. La arqueología ha recuperado restos de muchos de estos sitios, y los reportes arqueológicos frecuentemente mencionan hallazgos del periodo bizantino. Salvo por la revuelta ocasional, la región disfrutó un periodo prolongado de paz bajo el gobierno bizantino.

El gobierno islámico

El ascenso del islam trajo una invasión árabe desde el este. El primer califa, Abur Bakr, convocó a una guerra santa en la región y, después de un sangriento conflicto con las fuerzas bizantinas, el territorio cayó ante Umar I en 636 d.C. Después de eso, Tierra Santa pasó a ser gobernada por los Omeyas, y empezó el proceso de arabizar la región y convertirla al islamismo. En 691 d.C. los musulmanes construyeron el Domo de la Roca en el monte del templo, bajo la afirmación de que este había sido el sitio desde el cual Mahoma había ascendido al cielo. Otras dinastías musulmanas (la Abasida, la Ikhshidid y la Fatimí) sucesivamente se apoderaron del área.

Los gobernadores fatimí, y en particular el Califa al-Hakim (996-1021 d.C.), eran crueles con los cristianos. Como reacción a esto, las iglesias del occidente empezaron las cruzadas. Para el 1100 d.C. Jerusalén estaba en manos de los cruzados. Se dieron guerras prolongadas entre musulmanes y cruzados. Los musulmanes obtuvieron victorias decisivas bajo el liderazgo de Saladino (aprox. 1137-1193), y para el 1291 d.C. Tierra Santa estuvo de nuevo firme en manos de los musulmanes.

Entretanto, la aristocracia militar de habla turca llamada los mamelucos había arrebatado el poder en Egipto y también se habían convertido en gobernantes en el Levante. El Cercano Oriente se estremeció ante la invasión de los mongoles, y los debilitados mamelucos cayeron ante los turcos otomanos en 1516 d.C.

La región, tan altamente disputada estuvo más o menos aislada durante los 300 años de gobierno otomano, aunque internamente a menudo estaba afectada con revueltas y masacres, así como por guerras entre facciones que competían por el poder en el imperio. La intervención directa europea empezó nuevamente con la campaña de Napoleón en Egipto (1798-1801 d.C.) Posteriormente, el imperio otomano debilitado en ocasiones fue sostenido por el apoyo europeo. Aparecieron establecimientos franceses, rusos y alemanes en la región, y el primer establecimiento sionista brotó en 1882 d.C. En 1896 Theodor Herzl escribió un folleto defendiendo el establecimiento de un estado judío en Palestina.

MANDATO BRITÁNICO

La Primera Guerra Mundial originó cambios decisivos. Hubo una lucha extensiva en Palestina durante la guerra, y el decrepito imperio otomano finalmente expiró. En 1917 el secretario británico de exterior Arthur Balfour, con la esperanza de obtener el apoyo judío en el esfuerzo de guerra, emitió la “Declaración Balfour”, la cual abogaba por un estado judío en Palestina. Como resultado de la guerra, los árabes rechazaron la Declaración Balfour y eligieron a Faysal para que gobernara la unión Siria, Líbano y Palestina. Sin embargo, una conferencia en 1920 adjudicó Siria y el Líbano a los franceses y Palestina a los británicos. El corto reino de Faysal terminó, y los árabes se refirieron al año 1920 como “el año de la catástrofe”. Durante los años treinta, con el surgimiento del nazismo, una gran cantidad de judíos empezaron a inmigrar a Palestina, y serios conflictos entre judíos y árabes empezaron a ocurrir. La política británica vaciló entre el apoyo para los judíos y el apoyo para los árabes.

La Segunda Guerra Mundial y el holocausto condujeron a una inmigración judía masiva en la región. La liga árabe se opuso oficialmente a un estado Sionista en Palestina, pero los poderes occidentales, especialmente los Estados Unidos, simpatizaban con la posición judía, y los judíos habían determinado nunca más estar en una posición donde una matanza u holocausto pudiera devastar a su pueblo. En 1947 las Naciones Unidas votaron por la división de Palestina en dos estados, uno judío y otro árabe, pero el plan se encontró con resistencia armada por parte de árabes palestinos. Los sionistas anularon a los árabes en los inicios de 1948, y el mandato británico llegó a su fin. El 14 de mayo de 1948, se creó el estado moderno de Israel. Para finales de año todos los ejércitos árabes opositores habían sido derrotados, e Israel fue miembro de las Naciones Unidas.

ISRAEL Y PALESTINA

Durante los años subsiguientes muchos árabes palestinos dejaron el territorio israelí ya fuera por el área palestina (el banco occidental y la franja de Gaza) o por otras tierras. En 1964 la Organización para la liberación de Palestina emergió, y los movimientos de guerrilla como Fatah empezaron sus actividades. En la guerra de 1967 el militarismo israelí derrotó decisivamente a todas las fuerzas árabes dispuestas contra la nación y tomó el control del banco occidental y la franja de Gaza (incluso el Sinaí, el cual regresó a manos egipcias después de la guerra de Yom Kippur de 1973). Jordania expulsó a las unidades de guerrilla palestina de su territorio, y los palestinos escaparon al Líbano, y como resultado el Líbano convulsionó con las guerras civiles. Los israelitas continuaron luchando en contra de las guerrillas palestinas y de los terroristas asentados en los territorios ocupados y en el Líbano.

Así bien, la arqueología de este territorio no solo se interesa en la historia bíblica, sino también en todas las áreas, desde la edad de Piedra hasta la contemporánea. En cualquier sitio determinado las arqueólogos pueden encontrar niveles de ocupación de las áreas Calcolítica, la edad del Bronce media, la edad del Hierro I, el periodo helenístico, el período bizantino, de las Cruzadas y del periodo otomano, así como los artefactos de los innumerables invasores que habían estado de paso. Por supuesto, el progreso de la arqueología está seriamente obstaculizado por los conflictos modernos. La historia de la tierra prometida ha sido durante mucho tiempo escrita con sangre.